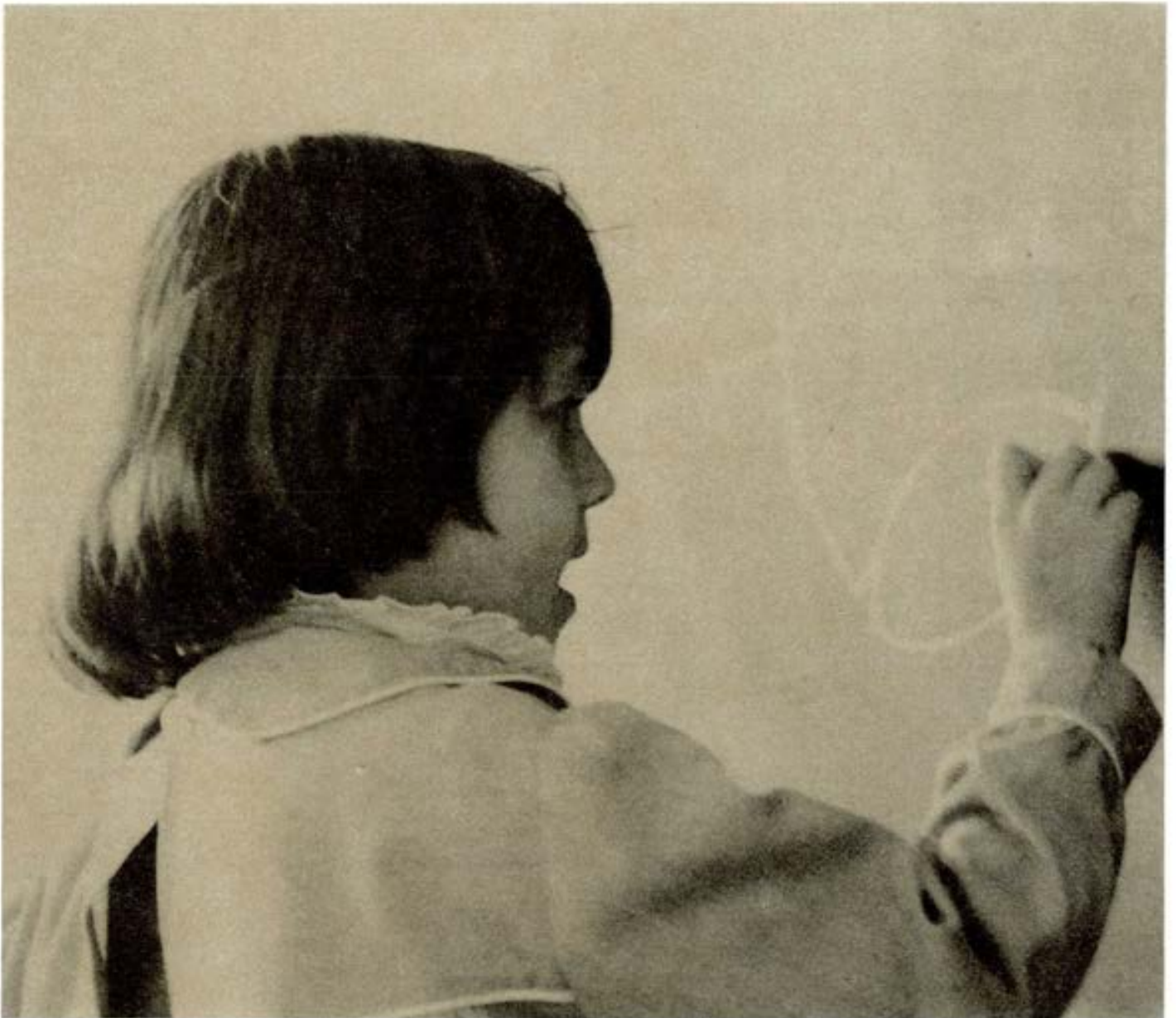


Psicología evolutiva en 1.º y 2.º de EGB

(6-8 años)



Siguiendo las lecciones de Psicología evolutiva que iniciamos en el último número de la Revista (Padres y Maestros núm. 63, Psicología evolutiva del Párvulo), el P. Fernando Sánchez Toscano, s. j., analiza ahora la evolución de los niños que se encuentran estudiando 1.º ó 2.º de EGB. A lo largo del artículo destacamos el diálogo que mantuvimos con su autor, al que preguntamos concretamente de qué formas pueden los padres apoyar o ayudar el normal desarrollo evolutivo de sus hijos de 6-8 años.



CONSIDERACIONES GENERALES

Según se indicó en las *Sugerencias sobre Psicología evolutiva en el sector de párvulos*, la evolución del niño está sometida a una serie de crisis sucesivas e inevitables.

Además, hay que tener muy presente que la evolución del ser humano (desde que nace hasta alcanzar la edad adulta) es un *proceso de cambio continuo*.

Al hablar de *cambio*, hay que entenderlo en *sentido amplio*. El niño no es un hombre o una mujer en miniatura, que va creciendo en tamaño; que tiene las mismas formas

de reaccionar de sentir y de pensar que el hombre o la mujer adultos, aunque en un nivel rudimentario e imperfecto.

Por el contrario, en cada etapa de su evolución, el niño o el adolescente o el joven, es *un ser de características totalmente diferentes*. Viene a ser algo así como la semilla que es totalmente diferente de la planta; como la oruga que es completamente diferente de la mariposa; pero que tienen potencialidad en su interior para desarrollarse y llegar a convertirse en planta o en mariposa.

* TRATAR DE COMPRENDERLES

En el orden práctico, la consecuencia es que *para educar a los niños* tenemos que tratar de *comprenderles y aceptarles*, tratar de ver las cosas tal como las entienden y perciben ellos; para hablarles y orientarles de un modo asequible y adecuado a ellos.

Esto exige un esfuerzo por parte de los padres y educadores en general; ya que, la inclinación espontánea nos lleva muchas veces a utilizar con los niños unas motivaciones y unos modos de razonar, que son tal vez muy apropiados para personas adultas, pero ineficaces e incomprensibles para los niños; asimismo, la inclinación espontánea puede llevar con frecuencia a los educadores adultos a exigir de los niños unas formas de comportamiento que son inasequibles para ellos.

* LO QUE VA DE 1.º a 2.º

En las edades de alumnos de 1.º y 2.º de EGB, los cambios a que nos referimos son *todavía rápidos y grandes*.

Los alumnos de 1.º EGB (y especialmente los más jóvenes, que no cumplen los seis años hasta que ya ha empezado el curso escolar) tienden a ser todavía sumamente infantiles; participando de las mismas características personales que tienen los *párvulos* mayores.

En cambio, los niños de 2.º EGB (y sobre todo, los de más edad, que cumplen los ocho años entre Enero-Marzo del curso escolar) tienden a presentar características bastante diferentes, en cuanto a desarrollo intelectual y otros aspectos personales.

En el orden práctico, deberían tenerse en cuenta estas diferencias según la edad, para la organización de los estudios y forma de tratar a los niños; tanto en casa como en el colegio.

I. EVOLUCION SENSO-MOTRIZ

Un aspecto fundamental para el desarrollo satisfactorio del niño o niña en estas edades

1.º/2.º EGB: «CINCO HABILIDADES»

Al empezar 1.º EGB, el niño se ve obligado a enfrentarse con una tarea escolar básica; el aprendizaje del *lenguaje leído y escrito*; que, a su vez, es *instrumento indispensable* para un buen aprendizaje en otras áreas de conocimientos.

Para aprender con facilidad a *leer y escribir* se requiere que el desarrollo de ciertas *habilidades motrices y sensoriales* del niño sea satisfactorio, con respecto a lo que suele ser normal a su edad.

Recordemos que algunas de las *habilidades* que tienen mayor importancia para el aprendizaje de la *lectura y escritura*:

① Buena COORDINACION VISO-MOTRIZ.

Habilidad compleja que comprende:

—Capacidad para controlar los movimientos finos de la mano, en orden a coger correctamente el lápiz y el bolígrafo y hacer figuras pequeñas con trazo seguro y exacto; capacidad para analizar el espacio y reproducir correctamente dibujos compuestos de varias figuras geométricas (distinguiendo las partes más importantes que sirven de fondo al conjunto, de los detalles; guardando las proporciones de tamaños; percibiendo bien la posición relativa entre unas figuras y otras, etc.).

② —**Discriminación visual de formas geométricas.** Capacidad para apreciar la diferencia entre figuras geométricas parecidas.

③ —**Percepción auditiva rítmica.** Capacidad para reproducir correctamente un ritmo de percusión después de haberlo escuchado atentamente, cayendo en la cuenta de la sucesión de los intervalos largos y de los breves entre los diversos golpes.



④ **Sentido de orientación en el espacio.** Capacidad para reconocer con seguridad y rapidez la situación relativa de unos objetos o figuras respecto a otros (a la derecha, a la izquierda, arriba, debajo, delante, detrás...).

⑤ **Conocimiento del esquema corporal lateralizado.** Capacidad para distinguir con seguridad y rapidez (sin dudar ni tener que estar pensando a cada momento) su parte derecha y su parte izquierda. Es base para que el *sentido de orientación en el espacio* sea bueno.

CUATRO CAUSAS PARA UN FRACASO

Cuando un niño no domina en un nivel suficiente éstas y otras habilidades sensoriales y motrices, le *resulta muy difícil aprender a leer y escribir*; ya que las letras son un conjunto apretado de formas geométricas, que deben distinguirse unas de otras con seguridad y dibujarse con precisión.

Lo *normal* es que, al empezar 1.º EGB, un número bastante elevado de niños y niñas (tal vez, entre un 20% y un 25% de los alumnos) *no hayan alcanzado todavía* el nivel óptimo de desarrollo en las habilidades a que nos referimos.

Las *causas* para que esto ocurra son varias:

—Unas veces, se debe sencillamente a que *el ritmo individual de evolución del niño o niña es algo más lento* que el de los otros niños de su misma edad; por eso, al tratarse de niños todavía muy jóvenes (seis años recién cumplidos o sin cumplir aún) no han llegado por el momento a un nivel suficiente de desarrollo.

Sin embargo, se trata de niños *completamente normales*; incluso con capacidad intelectual de nivel alto en bastantes casos; en los que no hay ninguna deficiencia mental ni de ningún otro tipo; basta simplemente con que transcurra un poco más de tiempo para que alcancen el nivel de maduración adecuado.

—A veces, son niños que han vivido *muy protegidos*, cuidados por sus padres con una especie de preocupación ansiosa, para que no les ocurra nada malo; o son niños *mi-*

ados, tratados con blandura, a los que sus padres y familiares les satisfacen todos los caprichos; o se trata de niños que han vivido *encerrados en un círculo familiar reducido*, con pocos amigos de su edad, con poca autonomía y libertad. Por eso, no han tenido oportunidad para desarrollar adecuadamente sus cualidades o habilidades personales; aunque sean *completamente normales* y sin ninguna deficiencia desde el punto de vista de la inteligencia.

Otras veces, hay *alguna pequeña causa orgánica constitucional*, de raíz más profunda; alguna pequeña anomalía estructural o de funcionamiento bio-químico del organismo; alguna pequeña anomalía en la constitución u organización del cerebro, etc.; pero, *sin que esto suponga ninguna anomalía patológica*, que deba o pueda ser sometida a tratamiento médico; también aquí se trata de niños *completamente normales*, sin deficiencia de ninguna clase. En este caso, las dificultades que experimenta el niño caen dentro del campo de la *dislexia* o problemas similares.

En algunas ocasiones, el retraso en el desarrollo de habilidades sensoriales y motrices, es *consecuencia de alguna anomalía* durante el período de embarazo o en el parto, o de una enfermedad contraída después de nacer, algún foco de irritación cerebral, etc. Normalmente, se trata de casos conocidos y que están bajo control médico, en cuanto a su causa.

TRES FORMAS DE AYUDA

P. M.: Cuando un alumno (en 1.º de EGB y mucho más, si esto ocurre en 2.º EGB) encuentra dificultades de importancia o se retrasa en aprender a *leer y escribir*, los padres y profesores *deberían* empezar a censurar al niño o niña, atribuyendo su retraso a vagancia o falta de interés, recurrir a castigos, riñas, muestras de disgusto... etc.?

S. Toscano: En primer lugar, convendría saber con mayor exactitud las causas de este retraso, para poder ayudarlo con eficacia, de un modo más directo y técnico.

Además, padres y profesores *deberían hacer un esfuerzo* para aceptar serena y cordialmente el ritmo natural de evolución del niño o las dificultades que tiene; buscando medios para ayudarle a desarrollar las habilidades senso-motrices que le faltan, de modo que le capacite de raíz para aprender a leer y escribir; sin avergonzarse de que el niño se retrase en su aprendizaje, sin sentirse heridos en su amor propio personal, y también sin avergonzar al niño con comparaciones peyorativas para él, etc.

P. M.: En 2.º EGB los programas escolares parecen dar por supuesto que los niños dominan ya la técnica de la *lectura y escritura*; el aprendizaje de nuevos conocimientos utiliza como instrumento básico el *lenguaje leído y escrito*. ¿El niño de 6-8 años domina bien este recurso básico?

S. Toscano: El alumno que ha tenido dificultades de cierta importancia para aprender a *leer y escribir* en 1.º EGB, es frecuente que comience 2.º con un nivel de preparación bastante inferior al del grupo general de la clase. Esto le coloca en situación de clara inferioridad para poder seguir la marcha del grupo, y tiende a aumentar los problemas escolares, los sentimientos de desánimo e impotencia del alumno.

Para ayudar a estos niños, sería de suma importancia que llegara a organizarse la enseñanza de otras materias, apoyándose, sobre todo, en la transmisión oral, de palabra; sin utilizar el *lenguaje leído y escrito* como instrumento principal de aprendizaje.

De esta forma, a lo largo de 2.º EGB, contando con los avances del proceso natural de maduración senso-motriz (y mucho más, en el caso de que se ayude especialmente al alumno), podría intensificarse la preparación en *lengua*; sin retrasar el progreso en otras áreas de conocimientos y sin aumentar la frustración del niño.

P. M.: Los niños con buena capacidad de comprensión intelectual y con retrasos leves en la maduración de habilidades senso-motrices, ¿pueden ir superando suficientemente las dificultades en *lectura y escritura*, a lo largo de 1.º de EGB? ¿Es una tarea sencilla?

S. Toscano: Cierto. Sin embargo, por tener pocos seguros los conocimientos adquiridos y tener algún leve retraso en el nivel de maduración general, sucede con relativa facilidad que luego en 2.º EGB aparecen dificultades bastante mayores, a medida que aumenta la complejidad de las tareas. Por eso, es conveniente ayudarles con eficacia y comprensión de sus problemas lo antes posible (según decíamos anteriormente); sin esperar a que se produzca un fracaso claro.

Debe tenerse en cuenta que los problemas señalados en los apartados anteriores, *no se dan en todos los alumnos* que tienen retrasos en el desarrollo de habilidades senso-motrices; por lo menos, cuando son retrasos leves. Cada niño sigue un ritmo peculiar de evolución, que está determinado por la influencia de innumerables factores, orgánicos, mentales, afectivos, ambientales, etc.

II. EVOLUCION INTELECTUAL

Nos referimos a lo que corrientemente se llama *inteligencia*; la capacidad de comprender, capacidad de discurrir y pensar de modo coherente y lógico.

Aspecto en el que tienden a apreciarse diferencias bastante notables entre los niños más jóvenes y los mayores, en estas edades que nos ocupan.

1.º/2.º EGB: ¿INTUITIVOS? ¿REFLEXIVOS?
¿ATENTOS?

Los más jóvenes todavía no han acabado de salir de la fase de *conocimiento intuitivo*, que es propia de los párvulos de 4-5 años. Recordemos que el niño en esta fase de la evolución intelectual, discurre apoyándose en apariencias y analogías meramente externas y superficiales; con unos razonamientos que para el adulto aparecen faltos de lógica y de coherencia mental en muchas ocasiones.

Recordemos también que la idea que se forma el niño del mundo exterior, tiene un carácter predominantemente egocéntrico y subjetivo; con fuerte matiz mágico; todo ello, alejado en gran parte de la realidad objetiva.

Sin embargo, ya empieza a hacer su aparición, muy poco a poco, una forma de pensamiento más analítico; un pensamiento más sensible a las relaciones objetivas independientes de la propia persona y de la voluntad del niño.

(Para todo lo relativo al *conocimiento intuitivo* véase el artículo anterior sobre *Psicología evolutiva en el sector parvulario*, PADRES Y MAESTROS, n.º 63, págs. 2 y ss.).

A partir de los 7 años aproximadamente, hay aumento progresivo de la capacidad de reflexión, al ponerse en contacto el niño con mayor número de objetos y personas, y tener mayor capacidad para percibir sus cualidades. Los razonamientos que hace y las explicaciones que da, están cada vez más desligados de sus deseos e impresiones subjetivas, para ganar en objetividad y realismo (mirado desde el punto de vista de la persona adulta).



Todo lo anterior tiene grandes limitaciones todavía. La *capacidad de comprensión* se reduce a cosas concretas, tangibles, y a procesos de razonamiento muy inmediatos y sencillos; sin que el niño tenga capacidad para seguir razonamientos un poco abstractos y desligados de los objetos o cosas concretas, que puede percibir inmediatamente con sus sentidos; sin que tenga capacidad para hacer generalizaciones.

La *atención* es muy inestable, con poca capacidad para un trabajo y una concentración continuada; debido a la misma inmadurez general del organismo.

Por ello, los niños de estas edades (aunque no tengan ninguna clase de problemas ni dificultades) resultan con frecuencia desconcertantes; su atención salta fácilmente de una cosa a otra, sin seguir un razonamiento largo; tan pronto parecen entender facilísimamente algunas cosas, como hay que repetirles otras cosas una y otra vez; se olvidan con facilidad de cosas aprendidas, y que a juicio de los adultos (padres y profesores) ya parecían plenamente asimiladas.

Los niños que tienen alguna dificultad o perturbación en su proceso general de evolución (expresamente los niños con algún retraso en la maduración de habilidades senso-motrices), si están bien dotados intelectualmente tienen atisbos de gran intuición; pero, mezclados con raciocinios ilógicos y muy infantiloides para la edad que tienen. Es la misma irregularidad que se aprecia en cualquier niño de estas edades, pero intensificada.

Los niños con dificultades o retrasos más intensos en la maduración de habilidades senso-motrices, y que no superan un nivel corriente de inteligencia, tienden a aparecer todavía más infantiles, con una personalidad demasiado «bebé» para su edad.

TRES FORMAS DE APOYO

P. M.: Se dice de estos niños de EGB que aprenden muchas cosas, pero olvidan enseguida. ¿Es cierto?

S. Toscano: Los *conocimientos* que pueden asimilar con facilidad los niños de estas edades, se limitan a cosas muy concretas y sencillas; que no requieran razonamientos largos o algo abstractos.

Hablando en términos generales, es *necesario repetir las explicaciones* bastantes veces, para que haya una fijación y asimilación segura de los conocimientos, por lo menos en la generalidad de los niños; ya que la inestabilidad de la atención, que es normal en estas edades, lo requiere

así. Sin achacar el olvido a una falta de atención culpable, que debería haber evitado el alumno; sin achacarlo a la vagancia o falta de interés; etc.

P. M.: Su forma de conducta es, a veces, muy irregular, ¿se debe a que no tiene claro lo que debe hacer? ¿Son necesarias las normas?

S. Toscano. En la *formación de hábitos de conducta y comportamiento*, debe tenerse en cuenta que (dada la imposibilidad de asimilar razonamientos abstractos y de hacer generalizaciones mentales, y por la falta de fijeza de la atención ya citadas), *suele ser totalmente insuficiente*, e incluso *inadecuado* a estas edades, la *promulgación solemne* de unas leyes o normas de comportamiento.

Esta especie de «promulgación» está bien hacerla, para que el niño esté preparado más adelante a acomodarse a ella.

Pero, en el período actual, la forma más apropiada de ir creando hábitos estables de comportamiento consiste en la *convivencia del adulto con el niño*; en repetirle una y otra vez lo que debe de hacer, llamándole la atención sobre lo que está mal. Pero, haciéndolo con paciencia, aceptando los olvidos como algo normal a su edad, sin irritarse ni atribuir a mala voluntad las infracciones. Podríamos decir que los hábitos y formas de comportamiento en estas edades, *no se deben promulgar para sancionar después las infracciones*; sino que *se deben ir formando poco a poco mediante la convivencia y el esfuerzo conjunto del adulto y del niño*.

P. M.: Sin embargo, no podría negarse que estos niños tienen ya una idea de «si hacen bien o hacen mal» las cosas, ¿no es este un razonamiento abstracto?

S. Toscano: Los niños mejor dotados intelectualmente pueden llegar a dar razones válidas para justificar lo que se debe hacer y lo que se debe evitar (en cuanto a formas de comportamiento y actos ético-morales). Pero estos razonamientos, suelen ser una mera repetición de cosas oídas a los adultos y captadas correctamente, por su capacidad intelectual; sin embargo, difícilmente reflejarán unos motivos interiorizados de modo personal, fruto de una reflexión y de un raciocinio lógico de carácter abstracto. En estas edades, *lo bueno* es lo que permiten y aprueban los adultos, lo que causa satisfacción a las personas que quieren los niños, lo que merece algún premio de las personas mayores, etc. *Lo malo* será lo que castigan los adultos, lo que es motivo de riñas y represiones, lo que disgusta o entristece a las personas mayores que son queridas para el niño.

III. EVOLUCION AFECTIVO-EMOCIONAL

La afectividad y emotividad del niño comienza a ser, poco a poco y muy gradualmente, *más controlada* que en los años anteriores.

1.º / 2.º EGB: Inestables, inseguros, altruistas

Sin embargo, (y especialmente en los niños más jóvenes, de seis-siete años) el comportamiento afectivo del niño tiende a ser *inestable y ambivalente*: con cambios bastante bruscos y rápidos de una emoción a otra contraria; tan pronto llora como ríe, expresa en breves intervalos de tiempo su cariño o su odio hacia una misma persona, se muestra razonable o procede con la irresponsabilidad de un bebé de modo alternativo, parece a veces que tan pronto se complace en satisfacer al adulto, como en defraudarle. Todo ello, de acuerdo con el nivel de inmadurez general del organismo, propio de la edad. A partir de los siete años, la afectividad empieza a ser un poco más estable; pero, todavía, con gran inestabilidad.

Otra característica importante de la emotividad del niño en estas edades es la *inseguridad interna*; una especie de vivencia íntima que le hace sentirse como perdido en medio de los cambios que aprecia en sí mismo y que no puede controlar; que le hace sentirse desorientado e inseguro al encontrarse con dificultades y problemas a los que todavía no sabe cómo hacer frente. Todo esto sentido de forma confusa, sin que pueda hacer un análisis consciente y dar una explicación de lo que siente. Derivado de todo lo anterior, sentimientos confusos de temor, angustia, etc.

Las características de *inestabilidad e inseguridad* se acentúan en los niños que tienen algunas dificultades o retrasos (aunque sean muy leves) en su proceso de evolución y maduración. En este sentido, los autores de Psicología hablan de la *personalidad del niño disléxico*; que es válida

también para cualquier otra clase de dificultades parecidas, aunque se trate de una dislexia específica.

Estos niños, al encontrarse poco hábiles en comparación con sus compañeros (en los juegos de movimiento, en los estudios al empezar la escolaridad y encontrar dificultades en el aprendizaje de la *lectura* y la *escritura*, etc.), tienden a reforzar los sentimientos de *inseguridad*; aumentan la *inestabilidad emotiva*, y con ello la falta de capacidad para concentrar la atención.

Cuando la vitalidad general del organismo es pobre, tienden a desarrollar hábitos de timidez en el trato con los demás, se retraen; aumenta su indecisión e incapacidad para hacer frente a las dificultades; aparecen desorientados o «ausentes» en la clase, etc. Cuando la vitalidad general del organismo es grande, aumenta su inestabilidad; el comportamiento se hace inquieto; resultan molestos para los demás; sin que tampoco sean capaces de concentrar la atención, ni sepan hacer frente a las dificultades de un modo eficaz.

En estos niños, paralelamente al infantilismo e inmadurez en los aspectos intelectual y de habilidades sensoriomotrices, hay inmadurez e infantilismo en el aspecto afectivo-emocional.

Por otra parte, el cariño empieza a transformarse lentamente en un *amor más oblativo y altruista*, de modo muy incipiente todavía, pero, con mayor capacidad para complacer a los demás, con más capacidad para ir aceptando algunas limitaciones y sacrificios personales, en lugar de tener una actitud preferentemente egocéntrica, como en años anteriores.

TRES SUGERENCIAS FINALES

P. M.: El estado afectivo de estos niños les lleva muchas veces a preferir a sus amigos antes que a sus propios padres. Esto lleva a un distanciamiento adulto-niño. ¿Es necesario convivir tanto con ellos?

S. Toscano: Para favorecer una evolución satisfactoria del niño (y mucho más cuando se trata de niños con alguna dificultad), es *fundamental convivir mucho con los niños*. Sin absorberles para que vivan exclusivamente con los adultos (padres, otros familiares, etc.); sino, fomentando al mismo tiempo la relación con otros niños y niñas de su edad, favoreciendo la integración en grupos de amigos y amigas; pero, de tal modo que en estas relaciones de iguales hay de alguna forma la presencia de los mayores; con tal de que sea (por parte de los mayores), comprendiendo la forma de pensar y de reaccionar de los niños, poniéndose a su altura, sin pretender imponerles un comportamiento propio de adultos en cuanto a seriedad y responsabilidad.

P. M.: ¿Tanta presencia del adulto, no será perjudicial para su autonomía afectiva y decisiones personales?

S. Toscano: Esta presencia de los adultos (sobre todo, si se trata de personas queridas, en las que el niño confía; como pueden ser los padres, profesores y otros), tenderá a fomentar los *sentimientos de seguridad* en el niño.

Además de procurar comprender al niño y ponerse a su altura, la actitud de los adultos deberá ir encaminada a estimularle y favorecer su capacidad de decisión, haciéndole ver las cosas que están bien hechas (en los estudios, en los juegos...); orientándole sobre la forma de hacer las cosas o de comportarse, cuando el niño no sabe; impulsando



lo más posible su autonomía personal, animándole a hacer cosas nuevas, a estudiar materias nuevas, etc. En resumen, *hay que ayudar al niño y capacitarle para que llegue a ser independiente o autosuficiente lo antes posible*; aunque esta meta de la autosuficiencia esté todavía lejana en la edad de estos niños, en cuanto a su plena realización.

P.M.: ¿Puede confundirse en la práctica «cariño» y «superprotección»?

S. Toscano: Convendría evitar una forma de ayudar al niño y de darle aparente seguridad, que consista en hacerle todo, en una especie de superprotección ansiosa para que no le pase nada malo ni sufra ningún daño, en estar pendiente de él con gran minuciosidad sin dejarle nada de autonomía ni de campo para que él reflexione y decida por su cuenta. Ya que esta actitud serviría para prolongar la situación de inseguridad interna, y tendría el peligro de ir convirtiendo al niño en un ser cada vez más inútil e indefenso ante la vida y sus problemas; sería, en suma, una especie de compasión y de cariño mal entendido, perjudicial en último término para el niño.

Actividades para una Escuela de Padres



011. PARAESCOLAR

Después de leído atentamente este documento y la entrevista, preparar una excursión con varios niños de esta edad.

Y, previamente, idear un guión de una película imaginaria: seleccionando las escenas en que pudiesen aparecer más claramente las notas características de esta edad: aspectos motrices, modo de discurrir, características en su socialización, muestras típicas de la afectividad.

Si, después, se puede realizar la excursión y la película, la actividad sería perfecta y la proyección de la película (más si es sonora con los sonidos reales) un documento definitivo para la reflexión de un grupo de Escuela de Padres.